

## **Este es el testimonio de Gratia, sobreviviente del genocidio en Rwanda**

Me violaron cuando solo tenía 14 años. Mi pesadilla comenzó cuando un ex soldado de las Fuerzas Armadas de Rwanda (FAR) me sacó por la fuerza de la casa donde me escondía con otras mujeres en Cyangugu, me llevó detrás de la casa y me forzó a tener relaciones sexuales. A partir de entonces, no pasaba un día sin que viniese una retahíla de hombres por la casa, tantos que el número es un recuerdo vago y doloroso en mi mente.

A veces se disfrazaban, se cubrían el cuerpo con hojas de plátano y se ponían máscaras. Estoy segura de que conocía a algunos de ellos, pero no podía identificarlos.

Casi al final del genocidio, los solteros escogieron mujeres del grupo para que fuesen sus "esposas". Al resto las asesinaron o las llevaron hasta el estadio Kamarampaka. A mi me escogió un viudo, que me llevó con él hacia el exilio en el Congo. Allí, las experiencias sufridas y las terribles condiciones en que vivíamos me pasaron la cuenta.

Cuando lo asesinaron en Rwanda, yo tenía dos meses de embarazo. Mi hijo nació en el Congo en un campamento de refugiados. Con el bebé no podía tolerar las condiciones del campamento. Y el remordimiento que sentía por estar con una milicia era un pesar muy grande para mí. Por eso me escapé y regresé a Rwanda.

Desde que terminó el genocidio, no he estado nada bien. Estuve en tratamiento, pero en ningún momento se me ocurrió que podía haber contraído el SIDA. Al regresar a Cyangugu, me comprometí y estaba preparando mi matrimonio civil, tuve que presentar algunos certificados, uno de los cuales era la declaración de que no tenía el VIH.

Fuimos a Kigali para los análisis y mis resultados dieron positivo. No le había dicho a mi novio que me habían violado durante el genocidio, pero se lo dije cuando llegaron los resultados. Él se quedó de una pieza. La noticia me removió los recuerdos del genocidio. Me resultaba realmente difícil adaptarme a la situación. Todavía hoy me cuesta trabajo admitir lo que me ha pasado. No quiero pensar en eso, pero es imposible. No puedo olvidar porque todo el tiempo me siento mal.

Vivimos ahora en una casa pero no es muy sólida. Vivimos de lo que da el campo; pero no tenemos ninguna otra fuente de ingresos. Estoy muy débil. No he tomado medicamentos para prevenir la enfermedad que provoca el VIH. Ni siquiera sé dónde las distribuyen. Si pudiera recibir ayuda, quisiera que atendieran primeramente mis necesidades de atención médica y poder reforzar un poco la casa en que vivimos.



**Con la lectura de los testimonios de hoy se conmemora el 15 Aniversario del genocidio en Rwanda, en apoyo a sobrevivientes como Gratia.**